

**DIRECTORA:**  
SARA CASAL Vda. DE QUIROS  
Apartado 1239  
Teléfono 3707  
OFICINA mi casa de  
habitación  
BARRIO: La California  
Av. 1ª Calles 27-29

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica  
Sencida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción semanal

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XII

San José, C. R., Domingo 18 de Abril de 1943

No. 549

## Saetas a Jesucristo Nuestro Señor



—Qué es aquello que reluce  
detrás de aquellos olivos?

—Es el cáliz que a Jesús  
un arcángel le ha ofrecido.  
Sosteniéndole en sus manos,  
Jesús dice en un suspiro:

—Cúmplase, si así lo quieres,  
tu voluntad, Padre mío!

Rueda al cáliz una lágrima,  
y el cáliz, igual que un lirio  
de pronto se abre y se llena  
hasta el borde de rocío.

—II—

Tinta en sangre, una paloma  
en mi huerto se ha parado.

Yo le dije:—Por qué sangras,  
blanca paloma del campo?

—Vi pasar al Nazareno  
con el madero arrastrando,  
y con mis alas la sangre  
de sus sienes he enjugado.

Le dije a la golondrina  
que en mis rejías se ha parado:

—¿Qué rama de coral traes  
entre tu pico colgando?

—No es coral ¡Es una espina  
que en la cumbre del Calvario  
he arrancado de las sienes  
de Jesús Crucificado!

—III—

La calle de la amargura,  
sollozando de dolor,  
cruza la Virgen María  
en busca del Salvador.



—Viste pasar a mi Hijo?

dice con trémula voz,  
a una anciana que está hilando  
en un viejo portalón.

Y la anciana le contesta:

—Hace poco que pasó  
con el madero en los hombros,  
y sangrando aquí cayó...

De cada gota de sangre  
una rosa floreció!

—IV—

Miradlo, por allí viene,  
con la túnica morada,  
la sien ceñida de espinas  
y una cruz sobre la espalda.  
Cuatro sayones le siguen,  
veinte soldados le guardan  
y tras El las tres Marías  
llorando van enlutadas,  
y hasta las piedras se parten  
de los sollozos que lanzan!  
la gente se asoma a verle  
a las puertas y ventanas.

Una mujer más hermosa  
que el lucero azul del Alba,  
sale a su encuentro y le ofrece,  
llorando, un vaso de agua.  
Otra, con un fino lienzo  
recién sacado del arca,  
se acerca y el rostro enjuga,  
y en él quedan estampadas,  
como copiadas en sangre,  
las facciones de su cara...

Y son tan tristes, que todos  
sollozan al contemplarlas!  
Miradlo, por allí viene,  
con la túnica morada,  
la sien ceñida de espinas  
y la cruz sobre la espalda...  
Aquel que va a dar su cuerpo  
para salvar nuestras almas!

Villaespesa.

## Orden y mucho respeto en las Procesiones de Semana Santa

Las congojas y amarguras de la vida, la guerra que aflige a los países de Europa, cuyas consecuencias las recibe el mundo entero, los terremotos, ciclones que arrasan los sembrados, las pestes y tantas y tantas calamidades que caen sobre el mundo como justo castigo de la concupiscencia de la carne y por el olvido del cumplimiento de la Ley de Dios. No sabemos hasta dónde llegarán los castigos...

Los hogares paganizados, la familia tan interdependizada que los padres de familia se sienten tristes al ver que ya ellos no tienen ninguna influencia sobre los hijos; los esposos no quieren tener los hijos que Dios manda, qué horror! pretender detener la voluntad divina, ignorancia religiosa o poco amor a Dios es el motivo de esto. Y si nos ponemos a enumerar uno por uno todos los errores de este estado de la humanidad actual, muy larga sería la lista y naturalmente tenemos por conclusión que Dios no puede permanecer indiferente ante el paganismo dominante.

Qué nos queda a los pocos que verdaderamente creemos en Dios?, ORAR... ORAR... sin descansar, orar por los que odian a Dios, por los fríos, por los indiferentes, por los que menosprecian las gracias divinas... por todos los que ofenden sin misericordia a Nuestro Padre Celestial que está en el Cielo derramando sus gracias y esperando correspondencia de sus queridos hijos en la tierra.

En este tiempo de Cuaresma y sobre todo en la Semana Santa debemos disponernos para implorar de la misericordia divina el perdón para los pecadores del mundo entero.

Si nuestra oración se eleva humilde, fervorosa, confiada y salida de lo más íntimo de nuestro corazón, nuestras plegarias serán oídas por Dios y nuestras peticiones atendidas.

No debemos juzgar a Nuestro Señor con nuestro pequeño cerebro, como Dios es infinito en sus perfecciones, infinitas son sus gracias. Nos

ama como el mejor de los padres y atiende nuestras súplicas con la mayor solicitud, si somos humildes para pedirle.

Y como este Santo tiempo de Cuaresma es el más apropiado para orar, para implorar perdón por nuestros pecados, y alcanzar de la misericordia divina el remedio para nuestras necesidades materiales, espirituales y morales, oremos constantemente y sobre todo en Semana Santa que es la Semana del Dolor porque en ella se rememora la Pasión de Nuestro Señor.

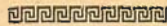
Comencemos a meditar en los Dolores Internos que sufrió en la Oración en el Huerto de los Olivos. La Traición de Judas, en el abandono de los Apóstoles en aquella hora en que fué entregado a sus crueles enemigos, en los azotes, La Coronación de Espinas, en las humillaciones que recibió, en casa de Anás recibe crueles bofetadas; falsamente acusado, sufriendo baldones y blasfemias en casa de Caifás donde es tenido por reo de muerte; en la de Herodes burlado, despreciado del Rey y de sus cortesanos y tratado de loco; En la de Pilatos hecho objeto de risa y oprobio, azotado, coronado de Espinas y condenado a la más ignominiosa muerte. Agobiado de dolor, casi sin vida llega al Calvario, desnudado cruelmente sale la túnica interior cubierta de sangre pues como estaba pegada a las llagas al sacarla con rabiosa furia sacan también pedazos de su divino cuerpo, luego le mandan con bárbara impiedad que se acueste sobre la Cruz, lo clavan con la mayor brutalidad, para remachar los clavos vuelcan la Cruz y queda su majestad boca abajo sufriendo dolores mortales... la sangre corre a torrentes de esas llagas adorables... fuentes de todas las gracias. Levantan la Cruz en alto y la dejan caer en el hoyo del peñasco... Y allí pendiente de la Cruz, durante tres horas de agonía está Nuestro Señor humildemente resignado a la Voluntad de su Padre Celestial ofreciendo su vida en sacrificio por la Redención del Género Humano. ¿Y los sufri-

mientos de su Madre Santísima? Ella, la dulce Virgen, la Madre Inmaculada, la más amorosa de todas las madres, sufriendo horriblemente al ver así tratado a su Hijo Santísimo.

La Sagrada Pasión de Nuestro Señor y los Dolores de la Santísima Virgen María, para meditarlos son algo tan sublime, tan intensamente doloroso por ser todo Un Dios el que sufre... y la Madre de Dios que ve inmolar a su adorado Hijo que es todo amor y misericordia... De la meditación en ella podemos sacar frutos valiosísimos para nuestra santificación, pues una lágrima derramada por el dolor que sentimos por lo que sufrió Nuestro Señor es de gran mérito y por esa lágrima no sólo alcanzaremos el perdón de nuestros pecados sino la Gloria Eterna.

Ojalá que todos los fieles que asistan a las procesiones de Semana Santa vayan animados del recuerdo doloroso de los sufrimientos del Redentor del Género Humano para que consternados, y llenos de amor y agradecimiento con Nuestro Señor sigamos las procesiones como si real y verdaderamente siguiéramos a Jesús en el Camino del Calvario.

No vayamos por curiosidad de ver los ángeles y demás representantes de los personajes bíblicos, vayamos orando y meditando y así alcanzaremos misericordia para que la Justicia Divina no deje caer su mano Poderosa sobre Costa Rica. La oración de los humildes alcanzará perdón y misericordia para todos.



## Después que Cristo murió por nosotros no se puede vivir sin Cristo

El que estuvo clavado en la cruz hace diecinueve siglos, y cuya Cruz se encuentra por millares y por millones sobre los campanarios de las iglesias, sobre las coronas de los reyes, en las manos de los moribundos, a la orilla de los caminos, en los muros de las habitaciones y sobre todas las tumbas, no vió la obra de su vida truncada en el Gólgota; al contrario de ahí partió el cortejo triunfal.

Aquel que pudo decir en sus últimos momentos: "Todo está consumado" no se ha alejado de nosotros vencido, sino vencedor.

El fin único de la vida terrestre del Salvador, la prueba de su incomparable amor a los hombres, se han cumplido.

¿De cuántos sacrificios y amor desinteresado estuvo llena esta vida de treinta y tres años en este mundo? Del cielo a la tierra, de Belén a Egipto, de Egipto a Nazaret, de Nazaret a Jerusalén, ¡qué de travesías hechas por nosotros, qué de fatigas sufridas por nosotros, qué de gotas de sangre vertidas por nosotros, hasta que pudo por fin hacer esta plegaria: "Padre mío he concluído la obra que me habías encomendado. He manifestado vuestro amor a los hombres. He guardado a los que me disteis". (San Juan XVII. 4-6 12).

El Viernes Santo debe ser particularmente un día de acción de gracias... Hace diecinueve siglos que Cristo murió por nosotros; hace dieci-

## ROYAL FASHIONS

TIENDA DE MODAS DE CARIDAD DE IBLEN

OFRECE A SU DISTINGUIDA CLIENTELA

Bellísima Ropa Interior para Señoras; Finísima Ropa para niños. Constantemente recibimos nuevo surtido de elegantísimos vestidos de calle, baile, etc. Jackets de piel finísima, legítimo zorro plateado. ABRIGOS DE VERANO. Ropa de Veraneo. Calzado Americano. Elegantes carteras de señora.

Visítenos y encontrará lo que desea.

Frente a la Clínica del Doctor Figueres

TELEFONO 2266

nueve siglos que empezaron las consecuencias de la muerte de Jesús, y por ello todo cristiano piensa con reconocimiento en este aniversario. Es el aniversario de nuestra preciosa joya, el Santo Sacrificio de la Misa, que es la renovación perpetua del sacrificio de la cruz del primer Viernes Santo; es el aniversario del sacramento de penitencia que tiene su fuente purificadora en el madero de la Cruz. Desde hace diecinueve siglos, ¡cuántas almas naufragas han sido purificadas, socorridas en el confesionario, y han renacido con alegría una nueva vida!

Todas las gracias de la Misa y de los sacramentos emanan de la Pasión de Jesús!

El aniversario de la Pasión trae también grandes enseñanzas. A diecinueve siglos de distancia, la cruz de Cristo continúa brillando sobre nosotros como un punto de interrogación y traza con caracteres de fuego en el firmamento de la vida humana, esta gran advertencia: **Hombres, después que Cristo murió por vosotros, no podéis vivir sin Cristo.**

Toda sociedad que quiere vivir sin Cristo va a su ruina. Una sociedad que noche y día disipa fortunas en orgías; una sociedad en la cual la indiferencia de la opinión pública sanciona todas las abominaciones morales; una sociedad en donde la fidelidad conyugal y la indisolubilidad del matrimonio, el amor y la acepta-

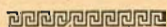
ción de los hijos se han convertido en irrisión; una sociedad en donde las manos limpias, la pureza de conciencia y la fidelidad al deber son miradas como artículos de museo; una sociedad tal, va a la ruina.

Es la emocionante lección que nos da la Cruz después de diecinueve siglos.

No podemos comprender los padecimientos de Cristo sino pensando en el pecado. El que no ve más que las exterioridades de la Pasión, los azotes, los clavos, la corona de espinas, el vinagre, la hiel, la cruz... puede sentirse movido a compasión por Cristo, pero no comprende la verdadera significación de la Pasión; hay que penetrar sus palabras: "El Hijo del Hombre ha venido a salvar lo que se había perdido" (San Mateo XVIII-11). "El Hijo del Hombre ha venido, no para ser servido, sino para servir y dar su vida por la redención de un gran número" (San Mateo XX-28).

Aquel que ama a Cristo tan amante y aquel que tiene compasión de Cristo paciente, se esfuerza en conservar su alma sin pecado, en guardarla pura y fiel al pie de la cruz y manifiesta en todos sus actos el reconocimiento a los derechos de Cristo sobre todos los deseos, pensamientos y palabras, sobre toda la vida del hombre, y sobre toda sociedad.

Tihamer Toth.



## Las Siete Palabras

Por Gertrudis de Avellaneda.

Al cielo ofreciendo del mundo el rescate,  
Con clavos sujetas las manos divinas,  
Ciñendo sus sienes corona de espinas  
Se ostenta en los brazos del leño, Jesús.

A diestra y siniestra dos viles ladrones  
Reciben la pena que al crimen se debe;  
Mas sólo en el Justo se ensaña la plebe,  
y está allí la Madre al pie de la Cruz.

La túnica sacra con grita sortean  
En frente al suplicio los fieros sayones,  
Y el pueblo inconstante con torpes baldones  
"Denuesta al que ha sido su gloria y su salud",

Ya nadie recuerda sus hechos pasmosos,  
Del bien—que hizo a todos—cada uno se olvida,  
Celebran su muerte, calumnian su vida...  
¡Y está allí la Madre al pie de la Cruz!

"Si Dios es tu Padre"—por mofa le dicen—  
"Desciende y, entonces tendremos creencia".  
Los oye el Cordero con santa paciencia,  
Y ya de sus ojos nublada la luz.

Los alza clamando:—¡Perdónalos, Padre!  
Lo que hacen ignoran, perdónalos pío.— . . .  
Con roncas blasfemias responde el gentío.  
¡Y está allí la Madre al pie de la Cruz!

Sed tengo, murmura la Víctima augusta;  
Vinagre mezclado con hiel le presentan...  
Sus labios divinos la esponja ensangrientan,  
Y ríe y se goza la vil multitud.

En tanto del Mártir se hiela la sangre  
Cubriendo su frente con nublós espesos...  
Le tiemblan las carnes, le crujen los huesos...  
¡Y está allí la Madre al pie de la Cruz!

—Mujer, ve tu hijo—le dice, y señala  
En Juan a la prole de Adán delincuente,  
—¡Ahí tienes, oh hombre, tu Madre clemente!—  
Mirando al Apóstol añade Jesús.

Tal es el legado que alcanzan los mismos  
Que son de su muerte causantes insanos;  
Les da para el cielo derechos de hermanos...  
¡Y está allí la Madre al pie de la Cruz!

Mirando del Cristo la suma clemencia.  
De aquél que a su diestra comparte el suplicio  
Conmuévase el alma, que el gran sacrificio  
Ya en él ejercita su inmensa virtud:

—“De mí no te olvides—le dice—en tu reino”,  
Jesús premia al punto su fe meritoria;  
—**Conmigo**—responde—**serás en la gloria...**—  
¡Y está allí la Madre al pie de la Cruz!

Mas ¡ay!, ya el instante se acerca supremo;  
Ya el pecho amoroso con pena respira;  
Inclínase el rostro que el ángel admira,  
Y eleva la muerte su fiera segur.

—¡Oh Padre divino! ¿por qué me abandonas?  
La voz expirante pronuncia despacio:  
Su queja doliente devora el espacio...  
¡Y está allí la Madre al pie de la Cruz!

—¡Todo es consumado! Mi espíritu ¡oh Padre.  
**Recibe en tus manos**,—clamó el moribundo.  
Retiemblan de pronto los ojos del mundo,  
Los cielos se cubren de oscuro capuz.

Se parten las piedras, las tumbas se abren,  
Sangriento un cadáver se ve suspendido...  
¡De Adán el linaje ya está redimido!  
¡Y aún queda la Madre al pie de la Cruz!

# Agua de Colonia Nacional

fina

fresca

fragante...

Calidad Insuperable a Bajo Precio

Cómprala en la  
Fábrica Nacional de Licores o en el

## Almacén Robert Hermanos

Apoye la buena prensa, suscribiéndose a Revista Costarricense

## La Columna y las Disciplinas

Lo ataron a una columna...  
Cien manos estremecidas  
le arrancaban a pedazos  
la túnica que vestía.

Desnudo el torso moreno,  
la carne en cobre encendida,  
lo azotaban, lo azotaban  
con agudas disciplinas.

La sangre se le escapaba  
por la fina piel herida...  
Maduro de latigazos,  
se quedaba en carne viva,  
rotas las venas azules  
por donde corre la vida...

(Por cada gota de sangre  
una lucerito nacía).

Le burlaban, le insultaban,  
le escupían...

Sucio de odio y de denuestos,  
más que de su sangre limpia,  
Jesús miraba a la plebe  
llenas de amor las pupilas...

¡Columna de blanco mármol  
que con cien más sostenías  
el Pretorio: anticipada  
cruz donde Cristo moría!

Aquí los clavos son sogas,  
pero la cruz es la misma.  
de cruz en cruz por el mundo  
Jesús camina...

¡Látigos de largas puntas  
buidas  
que flagelabais sus carnes  
con delicia!

Cada punta provocaba  
una agonía.

Una sarta de rubíes  
en cada punta fulgía.

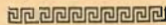
¡Para la sed de mis labios  
dadme una gota purísima  
de la sangre que, hilo a hilo,  
resbala en las disciplinas!

¡Dejadme apoyar la frente,  
fatigada de esta vida,  
en esa columna donde  
lo ató la chusma deicida!

A zarpazos lo amarraron  
cien manos estremecidas.

Para sembrar el amor  
su sangre de oro corría...  
(Por cada gota de sangre  
un lucero se encendía).

J. Ortiz de Pinedo.

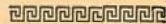


## En tus llagas escóndeme

Vengo, Señor, cabe las igneas huellas  
de tus sacras heridas luminosas:  
quíntuple abrir de inmarcesibles rosas,  
suma constelación de cinco estrellas.  
Vengo a poblar sus oquedades bellas,  
a estudiar en sus aulas silenciosas,  
y a beber, con acucias fervorosas,  
la miel de acíbar que pusiste en ellas.

Cuando recobre mi valor, inirme,  
y vaya en turbias ansias a abismarme  
y llagado también llegue ya a verme,  
deja a tus dulces llagas allegarme,  
y en tus íntimos claustros esconderme,  
y en su divina suavidad curarme.

Alberto Juaco.



## La Virgen de los Dolores

Bajo el árbol santo  
la Virgen suspira,  
viendo muerto el fruto,  
el fruto de Vida:

Que el fruto es Jesús  
ella bien sabía;  
que es la Cruz el árbol,  
la virgen María.

Al corazón llegan  
sus quejas sentidas:  
—Yo tenía un Hijo,  
Mejor no lo había;

Lo han preso y ligado  
y en la cruz expira,  
Celeste rosal  
que en mí florecías

dónde están tus flores  
pues sólo hallo espinas.  
Los que en el camino  
marcháis de la vida.  
Qué pena habéis visto  
igual a la mía?

(Traducido del catalán por  
Benjamín Fernández Medina).

Mosén Jacinto Verdaguer

## NOVELA

—¡Julián!—exclamó, abriendo los brazos.

Se estrecharon con el mismo amor de siempre, el amor casi de hermanos que les unió desde que se conocieron en el colegio, y aun el alegre Julián Queipo tuvo humorismo bastante para difrazar el último destello de su dolor con una frase que para Carlos encerraba un mundo de ilusiones.

—Pero vendré a apadrinar a tu primer chiquillo si me prometes que se ha de llamar Julián, como yo. Julián Arústegui... sonará bien, ¿verdad?

Pero al decirlo, tenía la voz un poco ronca y sintió repentinamente cierto apretón en el gaznate. El conde de Arústegui apretó el brazo; no podía hablar.

A la mañana siguiente, Julián Queipo aprovechó el momento del almuerzo en que estaban todos reunidos, para anunciar su próximo viaje a Norteamérica. En la concurrencia hubo una ligera conmoción y tal vez se hubiese podido creer en una pequeña tragedia entre los condes de Arústegui y Queipo de Arosa, si acabado el yantar no se les hubiera visto irse del brazo al fumadero en la mejor armonía del mundo. Adelaida Fajardo, por su parte, explicó que Julián tenía un pariente lejano, solterón y rico, en Nueva York y que hacía mucho tiempo instábase para que le visitase. Ella misma había aconsejado a Julián que no defraudase las esperanzas de su pariente siquiera fuese con vistas a la cuantiosa fortuna que podía legarle si en esa visita le resultaba simpático. ¿Y no había de resultarle, si Julián era la simpatía en persona? Todos estuvieron muy de acuerdo y allí murieron todas las suspicacias. Además, la marcha de Julián no era una de esas idas atropelladas y repentinas que dan a entender por sí solas la existencia de un conflicto cuya solución depende de que se quite de en medio un personaje que estorba; nada de eso. Julián se iba a la semana siguiente con toda su calma y reposo. No volvió a hablarse más del asunto. El mismo Julián no volvió tampoco a atormentarse pensando en él. Estaba

la suerte echada y se iba a América a descargar-se el corazón y la cabeza; cuando volviera estaría ya nuevamente equilibrado. Pero él mismo se dió cuenta de que en el fondo de su alma sentía algo exquisito y sedante que ponía como un bálsamo en la herida. El no sabía lo que era, pero su conciencia le dijo que era la satisfacción del deber cumplido. Así, con cierta alegría interior que ponía una expresión inefable y serena en sus rasgos viriles, salió al jardín bajo el ardor de una siesta calina tan pronto como acabado de fumar su cigarrillo y terminada su plática con Arústegui, vió que éste emprendía una partida de ajedrez con Puche. Las mujeres habían desaparecido todas camino de sus alcobas, amodorradas por el calor y la digestión del ágape succulento. En la casa había un silencio sepulcral apenas turbado por el taco del billar y alguna palabra suelta, dicha en tono de recato. Lord Glynden se había dormido en la biblioteca con un ejemplar de la *Iliada* entreabierto, las piernas alargadas, la enérgica cabeza retrepada sobre el respaldar del muelle sillón. Salió Julián, quedamente, al jardín; gustaba recorrerlo cuando no había nadie, porque así se sentía señor y dueño de las flores en la soledad. Además, aquel día necesitaba estar a solas consigo mismo y necesitaba también espacio, aire, libertad. Le ahogaba la atmósfera artificiosa de convencionalismos que se respiraba dentro de la casa. Iba sin sombrero, al aire la bien peinada cabeza, mirando hacia adelante con sus pupilas altivas y serenas de hombre acostumbrado al dominio, observando con interés de artista los juegos caprichosos de sombra y luz que dibujaba el sol sobre los ramales de las moreras pomposas, de los cinamomos, de las acacias, de las palmeras cimbreantes y elegantísimas... Ni un pájaro se sentía cantar... ¿Qué divino silencio el de esta hora áurea, toda sol y oro, de la siesta? Había nardos y rosas en los macizos y una floración maravillosa de dalias de todos los colores. Por entre ellas, Julián discurría regocijándose cada vez que le sorprendía el encuentro de un nuevo ejem-

plar, cuando un ruido tenue e intermitente, como un burbujeo de aguas detenido de pronto por un obstáculo que venciera el estorbo y continuaba luego fluyendo mansamente, vino a dejarle inmóvil un punto, en agudizada escucha. Un lloro: era un lloro de niño... No le cabía duda. Ahora reconocía el característico hipo del sollozo... Se orientó, como un sabuezo que ventea el rastro y apretó el andar, dirigiéndose a un cenador de hiedras adosado al ángulo del jardín, donde había un vivero de helechos y esparraueras en multitud de microscópicas macetitas hundidas en la tierra.

De pie en el marco de la entrada, Julián Queipo se detuvo perplejo ante el cuadro que se ofrecía a su vista. Lo que él creyó un niño, una criatura, era... ¡Piedita!... la propia Piedita en persona, desgreñada la melena leonada, los ojos hinchados, la nariz como una guinda y unos lagrimones como garbanzos cayéndola por las mejillas aterciopeladas hasta confluír en la comisura de los labios gordezuelos. El espanto de la muchacha al ver a Julián Queipo delante de ella fué bastante grande para detener en redondo sus crisis de lágrimas.

—¿Tú?... ¿pero eres tú?... ¡Vamos! ¿Cómo había yo de figurarme que eras tú la que llorabas? Creí que sería algún chiquillo del jardinero que se hubiese caído... o se hubiese cortado con alguna herramienta... ¡en fin, lo que puede sucederle a un niño, y ahora resulta que eres tú! — dijo todavía Julián lleno de asombro y un poquito intrigado también.

—Sí, yo. ¡Yo! Ya lo ves—aseveró con delicioso mohín de cólera la chiquilla.

—¿Te molesto?—insinuó Julián Queipo al notar la contrariedad de Piedita.

—¡Me molesta todo el mundo!—desatóse dando un estallido de muchacha.—No puede una llorar tranquilamente en ningún sitio; si me voy a mi cuarto tengo a la doncella figoneando, como quien no lo hace por todos los rincones; si me entro a la biblioteca se le ocurre a lord Glynden leer a Homero o a Virgilio, y me vengo aquí... ¡ya ves, aquí, que cada cien años viene una persona!, y justamente asomas tú. ¡Tú, Julián!

—Buena, preciosa, pues por mí hazte cuen-

ta que no te ha visto nadie. Yo soy mudo. Además, cada uno es muy dueño de desahogar sus contrariedades en la forma que mejor le acomode—dijo Julián un poco picado, pero simulando indiferencia y cada vez más intrigado por saber el disgusto de Piedita.—Me marchó; ahí te quedas.

Y dió media vuelta ofreciendo a los ojos lacrimosos de Piedita su torso soberbio, sus amplios hombros y su pelo ondulado. Se iba.

—¡Julián!—llamó la chiquilla con una vocisita entre imperiosa y suplicante que tremolaba de vehemencia.

—¿Qué hay, nena?—volvióse Julián fríamente.

—Hay que ver... ¡hay que ver si sois los hombres poco egoístas!—se echó a llorar de nuevo Piedita a moco tendido, pulimentando su naricilla a fuerza de restregarla con el pañuelo.—Vienes sin que nadie te llame, me encuentras llorando, ¡y te vas! Te vas sin preguntarme siquiera lo que me pasa.

Julián sonrió comprensivo. Ya caminaba por terreno conocido. Ya surgía Eva, la eterna Eva, inconsecuente, versátil, pero siempre gentil y adorable; ya había encontrado a la mujer.

—Pero, chiquilla, eres desconcertante. Me dices que molesto y porque me marchó para no ser indiscreto, me acusas de egoísta... Vamos a ver, ¿qué es lo que te pasa, encanto? ¿Por qué lloras tú, mi vida?

Surgía aquel Julián Queipo adorable, suggestionador de voluntades con el talismán de su ternura que había causado tantos estragos en los corazones femeninos. Sentóse sobre una maceta volcada que había junto al cajón que servía a Piedita de butaca y le apartó dulcemente de la cara afligida las manitas gordezuelas. Todas estas muestras de cariño, la presión de las manos de Julián sobre las suyas, se diría que su proximidad, en fin, no hicieron otra cosa más que exasperar la pena grandísima que destrozada a la pobre Piedita.

—¡Ay, Julián, tengo un disgusto enorme! —murmuró entre hipos de sollozo.

—¡Vaya!... ¿Conque un disgusto?

—Sí, pero no me preguntes lo que es, que no te lo cuento.



—¡Ah!, ¿con que no me lo cuentas?

Julián sentía unas ganas locas de reír ante la inconsecuencia de Piedita, pero no veía claro lo que había en el fondo del alma tersa y sin dobleces de la muchacha.

—¿A que sí me lo cuentas?—insistió zalamero Julián encuadrándole delicadamente el rostro candoroso con sus dos manos.

Quiso obligarla a mirarle, pero no lo consiguió. Los ojos se abatían esquivos y una ola de rubor violento la invadió desde la frente hasta el escote.

“¡Diablo! ¿Qué le pasa a esta criatura?”, dijo alarmado Julián Queipo. El conocía aquellos rubores y su claro significado, pero pensar que Piedita... que Piedita la ingenua, esutviese llorando penas de amores, que guardase un secreto... ¡El secreto que acababa de revelarles aquel significativo rubor a él, el amador experto!

—¿A que sí me lo cuentas, monina?—repetió envolviéndola en una mirada de inconsciente y dominadora ternura.

—¡No Julián, que me da mucha vergüenza!

Y Piedita quiso taparse la cara con las manos porque le ardía, pero como Julián se las había tornado a aprisionar, en su ansia por ocultar aquella turbación que se le antojaba un pecado, hundió de golpe la desmelenada cabeza sobre el hombro del amigo el cual se estremeció todo al sentir este contacto, con un placer puramente psíquico que no hubo experimentado aún en su triunfante carrera de conquistador afortunado. Como que este ademán de Piedita era una entrega, pero una entrega espiritual: el alma blanca de la muchacha que iba a él, llena de confianza y se daba toda sin reservas. Y a esta entrega espiritual de Piedita seguía, naturalmente, el placer de la posesión espiritual de Julián Queipo.

—Pues, si te da tanta vergüenza... no me lo digas—murmuró dulcemente. Pero Piedita quería que Julián lo supiese. Lo que no quería era decirlo ella.

—No puedo decírtelo, Julián, ¿comprendes? Me da mucha vergüenza... ¿no podrías decírmelo tú a mí...?

Continuaba con la cabeza hundida en el

hombro de Julián. Este, iba sintiendo una emoción muy dulce que le invadía poco a poco; la sensación de reposo del caminante que se ha perdido en el desierto y encuentra a la postre el oasis donde le espera el agua.

—¡Ah!; pero, ¿soy yo quien te ha de decir lo que a tí te pasa?—dijo riendo con tanta blandura que Piedita empezó a tranquilizarse.

—Es que... verás. Tú podrías... podrías haber adivinado... que me da mucho disgusto que te vayas. ¿Por qué te vas, Julián? ¿Es preciso que te vayas?

Julián soltó las manos de Piedita después de besarlas lentamente, casi con devoción. En la cara de Julián Queipo había como un destello de bienaventuranza... una emoción muy noble y muy pura... ¿Cómo era posible que él hubiese merecido el don de aquel corazón tan limpio? Ayer mismo decía aún que no quedaban ya corazones jóvenes y hoy, Dios le hacía esta merced maravillosa. Era como si en su infinita generosidad hubiese querido el Señor premiar la pureza de su conducta con María Riverdal, su hijo sacrificio, su dócil sumisión al deber. Julián estaba deslumbrado y por primera vez en su vida tenía en sus brazos a una mujer y no sabía qué decirle.

Un vientecillo suave comenzó a agitar las delicadas fibras de las esparragueras y los helechos, dos lagartijas persiguiéndose, cruzaron entre los pies de Julián, vivaces y nerviosas.

—Sí; es preciso que me vaya. Piedita—empezó a decir Julián gravemente con una voz en que si Piedita hubiese sido una mujer y no una niña, hubiese advertido las cálidas modulaciones de la dicha.—Yo he llevado hasta hoy una vida deplorable... Tú misma habrás oído hablar de mí en unos términos muy poco edificantes; pero he decidido sentar la cabeza, cambiar de vida, romper con mi pasado y empezar de nuevo. Es una transición un poco brusca, ¿verdad? Lo primero que tengo que hacer para eso es aislarme de este medio social donde todo mi pasado me ata como una tradición a mis antiguas costumbres y entrar en cuentas conmigo mismo y trazarme la senda a seguir cuando estemos a-solas mi conciencia y yo. Hay que tender un puente entre el hoy y el mañana, y ese

puente, esa transición necesaria ha de ser este viaje del cual volveré muy otro, con la ayuda de Dios.

—¿Otro?—balbuceó Piedita alzando al fin la cabeza y mirando a Julián ansiosa.

—Otro, mejor que el Julián que tú conoces; más digno, más fuerte y más purificado. El mismo y otro. Me iré a América, me estaré allí unos meses, los que juzgue necesarios para mi transformación espiritual y cuando vuelva...

—¿Qué harás cuando vuelvas, Julián?—apremió la chiquilla.

Toda la luz del sol estaba en los ojos de Julián al contestar.

—Me casaré contigo, Piedita.

¿Dónde estaban todas las hermosas mujeres que amaron a Julián Queipo, para sorprender este momento único, tan grande en su sencillez de idilio? El complicado y refinado y difícil conde de Queipo y Arosa, pidiendo prosaicamente en matrimonio a una chiquilla.

—Te estás burlando de mí, Julián—rezó Piedita toda pálida de asombro.

—No es verdad; tanto no me burlo que esta misma noche hablaré con tu madre...

—¡No, por Dios Julián, que tengo dieciséis años nada más y mi madre es muy contraria de estas cosas! Mira que vas a buscarme un conflicto muy grande—pidió la muchacha levantándose muy nerviosa.

—No te reñiré, no tengas cuidado—tranquilizóla Julián blandamente, alzándose también de encima de la maqueta.—No creas que voy a hacerle eso, que se llama una petición oficial, no quiero atarte ni comprometerte. Tú te quedas aquí, me tratas, primero, por escrito, y luego personalmente porque tú apenas me conoces, Piedita, y cuando estés segura de quererme...

—¡Pero si estoy segurísima, Julián!

Fué tan vehemente y sincero este arranque de la muchachita, que Julián Queipo sintió que se le llenaban los ojos de agua. ¡Dios suyo, y qué felicidad la de ser querido por aquel ángel!

No, mi vida, ¿qué sabes tú de eso? Yo quiero que conozcas, antes de comprometerte un poco más los hombres y las cosas, y el mundo; lo que sí te pido es que no cambies, que seas como

eres, que no te asemejes a Pilar Acuña ni a Niní Arjona, ni a Petra Gálvez, ni a ninguna de esas niñas "bien" ultramodernas con las cuales se divierten los hombres, pero no se casan.

—Procuraré parecerme a María Riverdal... —dijo sencillamente, sin intención alguna, la joven.

—Procura parecerme a tí misma, tal como eres ahora—añadió el Conde cerrando los ojos como si le aconteciese un vértigo—porque tal como eres, chiquilla, eres adorable. Y luego, cuando ya conozcas el valor de lo que vas a darme, formalizaremos nuestro compromiso.

—Entonces, ¿para qué tanta prisa de hablar con mi madre?

—Porque yo me voy fuera y no me resigno a no escribirte ni a que tú no me escribas. Y tú no debes hacerlo sin contar con tu madre. Además yo no soy ya un colegial a quien se le pueden perdonar esas cosas... yo soy un hombre y no quiero rebozos ni misterios. Quiero ser tu novio con todos los derechos.

Piedita se tornó al oír esta frase, dicha seriamente por Julián Queipo, más blanca que una azucena, tuvo un alborozo de felicidad que se traslució por cierto estremecimiento que hubo de sacudirla como latigazo. Por un instante, debió sentir el impulso, la necesidad de recatarse otra vez entre los brazos de Julián, como antes, pero casi al momento, la mujer suplantó a la niña y surgió toda henchida de rubores. Julián había seguido este rápido proceso sin perder un matiz mientras una dulce sonrisa distendía la curva de sus labios.

—Entonces... ¿ya somos novios?—preguntó Piedita como quien sale de un sueño, atreviéndose a mirarle con el alma en los ojos.

—Sí, mi vida, ya somos novios.

¡Santo Dios! ¿Qué era aquello que sentía Julián y que le hacía desfallecer de emoción?

En su vida se había sentido la marquesa de Tormales tan asombrada como en aquel momento épico en que Julián Queipo, al participarle que era desde hacía unas horas novio de Piedita, solicitó su permiso para sostener con su hija unas relaciones que él no quería continuar

Continuará.

# A María al pie de la Cruz

Angel Balbuena Pral.

## I

Es tarde... y las estrellas a la tierra  
aún no envían su luz!

Qué sola está María en el Calvario  
llorando ante la cruz!

Expiró ya Jesús. Sus santos labios  
dijeron con dolor:  
"¿Padre mío, por qué me desamparas?"

Las tinieblas envuelven la montaña.  
La noche avanza ya.  
Sólo se oye el gemido de una madre  
que ante la cruz está.

Madre amorosa, Virgen la más pura,  
la madre de Jesús.  
Su mirada está fija en la Hostia Santa  
que se ofreció en la Cruz.

Es su Hijo, es Jesús! Dulces recuerdos  
de vida y luz de Edén  
piensa María: las caricias dulces  
del Niño de Belén.

Mas, ¡pobre María! A ese hijo tan amado  
en el madero ves,  
difunto, coronado de espinas,  
taladrados sus pies.

Los ángeles cantaban! "Aleluya!,  
Gloria en el cielo a Dios!"  
Los cantos se han trocado hoy en gemidos,  
que dicen: "Dios murió".

—No hay siquiera un mortal que compasivo te  
venga a consolar?

Qué sola está María en el Calvario  
ante el sangriento altar!

## II

Anochece. A lo lejos se ven en el Calvario  
sombas a las que el viento parece disipar.  
Se acercan a la cumbre, divisan a María  
que ante la Cruz del Hijo no cesar de llorar.

Llegan... ante el madero la escala colocaron.

Suben... las santas manos ya desclava José.  
Descienden a Jesús difunto y desangrado.  
Pobre Madre que al Hijo en tal estado ve!

Porcen en su regazo la prenda tan preciosa,  
Las llagas, las heridas, las besa sin cesar.  
Qué tristes los coloquios que aquella tierna Madre  
sostiene con el Hijo que en sus brazos está!

Oculto ya a Jesús la blanca piedra,  
La Madre del dolor,  
su corazón herido y angustiado,  
ya no ve al Redentor.

Entonces corre al monte. En él tan sólo  
puede al madero ver,  
solitario. A su sombra, línea pura,  
va transida a caer.

Allí mirando hacia el sangriento suelo  
una corona vió.

La corona de espinas que las sienas  
del Hijo atravesó.

A su pecho la estrecha con ternura,  
corona de dolor.  
Es que aquellas espinas tienen sangre  
del Hijo de su amor!

Qué triste envía el astro de la noche  
su fría y blanca luz!

Qué sola está María en el Calvario!  
Qué sola está la Cruz!

# SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

# TIENDA DE DON NARCISO

## A Jesús Nazareno

Con mortal congoja  
bajo el duro leño,  
llegando a la cumbre del Monte Calvario,  
camina agobiado  
Jesús Nazareno.

Lánguido su rostro  
de sudor bañado  
y al paso dejando la huella sangrienta  
de su pie bendito  
que tiembla llagado.

Y su andar no esquiva  
paciente y sereno;  
todo es mansedumbre  
Jesús Nazareno.

Lleva el alma llena  
de Fe redentora  
arrastrando el leño que su espalda hiere,  
emblemata que al mundo  
dará nueva aurora.

Sus cárdenos labios  
mustios y sedientos,  
la súplica guardan del perdón sublime  
que enviará al Eterno  
con supremo aliento.

Sigue ante la turba  
paciente y sereno;  
todo es mansedumbre  
Jesús Nazareno.

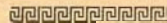
Víctima inocente,  
dulce Jesús nuestro,  
danos en la senda valor y paciencia  
Tú, de las virtudes  
Divino Maestro.

De tu amor un rayo  
nuestras almas riegue,  
para amar los pasos de nuestro Via-Crucis,  
y escalar la cumbre

De amor que nos diga:  
perdona y olvida,  
consuela al que sufre, ama a tu enemigo,  
y al enfermo cura  
con bondad su herida.

Venga a nos tu reino  
paciente y sereno;  
reine para siempre  
Jesús Nazareno.

Rosalía Arcemena.



## El Cristo de Velazquez

¡Lo amaba, lo amaba!  
¡No fué sólo milagro del genio!  
Lo intuyó cuando estaba dormido,  
porque sólo en las sombras del sueño

se nos dan las sublimes visiones,  
se nos dan los divinos conceptos,  
la luz de lo grande,  
la miel de lo bello...

### Salazar y Alvarado

En la BOTICA LA VIOLETA

encontrará el famoso LOMBRICIDA,  
las OBLEAS ANTIGRIPALES, infalibles  
para los resfriados e influencias y  
la famosa CREMA VIOLETA, inmejorable  
para el cutis.

TELEFONO 2791

ALMACEN

### ROMULO ARTAVIA

Depósito de todos los productos  
del país. Arroz, café y azúcar de  
todas clases. Ajos extranjeros de  
primera clase.

Teléfono 3058.

¡Lo amaba, lo amaba!

¡Nacióle en el pecho!

No se puede soñar sin amores,  
no se puede crear sin su fuego,  
no se puede sentir sin sus dardos,  
no se puede vibrar sin sus ecos.  
volar sin sus alas,  
vivir sin su aliento...

El sublime vidente dormía  
del Amor y del Arte los sueños  
—los sueños divinos  
que duermen los genios!  
los que ven llamaradas de gloria  
por hermosos resquicios del cielo!

Y el Amor, el imán de las almas,  
le acercó la visión del Cordero,  
la visión del dulcísimo Mártir,  
clavado en el leño,  
con su frente de Dios dolorida,  
con sus ojos de Dios entreabiertos,  
con sus labios de Dios amargados,  
con su boca de Dios sin aliento,  
¡muerto por los hombres!  
¡por amarlos muerto!

Y el artista lo vió como era,  
lo sintió Dios y Mártir a un tiempo,  
lo amó con entrañas  
cargadas de fuego,  
y en la santa visión empapado,  
con divinos arrobos angélicos,  
con magnéticos éxtasis líricos,  
con sabrosos deliquios ascéticos,  
con el ascua del fuego dramático,  
con la fiebre de artísticos vértigos,  
la memoria tornando a los hombres  
ingratos y ciegos,  
débiles o locos,  
ruines o perversos,  
invocó a la Divina Belleza  
donde beben bellezas los genios,  
los justos, los santos,  
los limpios, los buenos...

Y al conjuro bajaron los ángeles,  
y al artista inspirado asistieron,  
su paleta cargaron de sombras  
y luces de cielo,

alzaron el trípode,  
tendieron el lienzo,  
y arrancándose plumas de raso  
de las alas, pinceles le hicieron,  
Y el mago del Arte,  
el sublime elegido, entreabriendo  
los extáticos ojos cargados  
de penumbras de místico ensueño,  
tomó los pinceles  
sonámbulos, trémulo...

De rodillas cayeron los ángeles  
y en el aire solemnes cayeron  
todas las tristezas,  
todos los silencios...

¡Y el genio del arte  
se posó sobre el borde del lienzo!  
Con fiebre en la frente,  
con fuego en el pecho,  
con miradas de Dios en los ojos  
y en la mente arrebatos de genio,  
el artista empapaba de sombras  
y de luces de sombras el lienzo...  
No eran tintas que copian inertes,  
eran vivos dolientes tormentos,  
eran sangre caliente de Mártir,  
eran huellas de crimen de réprobos,  
eran voces justicia clamando,  
y suspiros clemencia pidiendo,  
era el drama del mundo de caída  
y el grito del Cielo!

Y el sueño del hombre  
quedó sobre el lienzo!

¡Lo amaba, lo amaba!  
¡El Amor es un ala del genio!

Gabriel y Galán.

## Bicicleta:

se VENDE una casi nueva, marca  
Raleigh, Nº 28 x 1½

INFORMES: TELÉFONO 3707

# Mis ojos espantos han visto

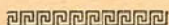
Rubén Darío.

Mis ojos espantos han visto  
Tal ha sido mi triste suerte.  
Cual la de mi Señor Jesucristo,  
mi alma está triste hasta la muerte.

Hombre malvado y hombre listo  
en mi enemigo se convierte.

Cual la de mi Señor Jesucristo,  
mi alma está triste hasta la muerte.

Desde que soy, desde que existo,  
mi pobre alma armonías vierte.  
Cual la de mi Señor Jesucristo,  
mi alma está triste hasta la muerte.



## A Jesús Crucificado

Delante de la Cruz, los ojos míos,  
quédenseme, Señor, así mirando  
y, sin ellos quererlo, están llorando  
porque pecaron mucho y están fríos.

Y estos labios que dicen mis desvíos  
quédenseme, Señor, así cantando  
y, sin ellos quererlo, estén rezando  
porque pecaron mucho y son impíos.

Y así, con la mirada en vos prendida,  
y así, con la palabra prisionera  
como la carne a vuestro Cruz asida,

Quédese, Señor, el alma entera,  
y así, clavada en vuestra Cruz mi vida,  
Señor, así, cuando queráis me muera.

Rafael Sánchez Mazas.



Sin temores se lanza usted por el mundo cuando está bien protegido.

Una pensión de Vejez—excelente objetivo en la vida—.

NO SE NECESITA EXAMEN MEDICO.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS.

# Mística

Gethsemaní, Gethsemaní... Sudor de sangre...  
 (El alma  
 triste hasta la muerte, hasta el reposo, hasta la  
 nada;  
 con la angustia suprema de los presentimientos  
 y con el hastío y con la sombra que avanza;  
 y el no poder llegar, y el ideal que huye  
 de los labios, y la sed que no se apaga;  
 y el álamo que se seca,  
 y el oscurecerse la lámpara...

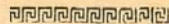
.....  
 Jesús de Nazareth, yo sufro como Tú, entre las  
 (ruinas  
 de una Jerusalén ingrata,  
 con el estremimiento de las vacilaciones  
 y el dolor de no alcanzar lo que se ama;

y entre lirios y azucenas marchitas  
 y entre las catedrales derrumbadas;  
 y siempre en la agonía...  
 —Triste hasta la muerte está mi alma!

Consuélame con tus heridas,  
 con tu sangre y con tus llagas,  
 y oiga yo tu palabra de luces,  
 y sea redimida mi alma.

Hermano Jesucristo, que supiste de amores,  
 y de inquietudes y de desesperanzas,  
 desde el Gethsemaní de mis dudas te imploro...  
 —triste hasta la muerte el alma!...

Angel Balbuena Prat.



## SECCION DE COCINA

A cargo de doña Digna Casal de Solari, Profesora de Cocina graduada en Bruselas

### PIMIENTOS RELLENOS (Childs Dulces)

Se escogen chiles dulces, verdes o rojos, se lavan bien, se les corta el pedúnculo con mucho cuidado para que se puedan parar, se le corta una tapita en la punta por donde se rellenarán, se les sacan las semillas con una cucharita con mucho cuidado, se les unta por fuera manteca y se rellenan con lo siguiente: una cebolla finamente picada se fríe en mantequilla, se le agregan dos cucharadas de jamón finamente picado, dos cucharadas de miga de pan remojada en leche y un poco exprimida y un poquito de caldo de carne, dos cucharadas de hongos finamente picados, sal y pimienta; se deja hervir esta preparación un ratito, se rellenan los chiles, se colocan en un pırex untado de manteca, por encima se espolvorean con polvo de pan tostado, y se les pone una pelotita de mantequilla y se meten al horno durante diez minutos y se sirven sobre tostadas de pan untadas de mantequilla.

### POLLO EN MAYONESA

La víspera se deja adobado el pollo con sal, ajos y pimienta; al día siguiente se le pone

por encima mantequilla o manteca, y se baña con un vasito de vino blanco y se mete al horno caliente hasta que esté asado, hay que bañarlo a menudo con la misma salsa en que está cocinándose y darle vuelta de un lado a otro para que se ase parejo; se saca del horno, se deja enfriar, se separan los huesos de la carne, ésta se pica finamente, se le agrega lechuga y apio finamente picadas, se mezcla todo con mayonesa, se coloca en un platón, alrededor se adorna con lechugas tiernas, ruedas de huevo duro y rabanitos pelados en forma de rositas, por encima se baña con la mayonesa.

### MAYONESA ECONOMICA

Se echa un huevo entero en una fuente honda, sal y pimienta, una cucharada de aceite y con un batidor se bate bien ligero, luego se le va agregando aceite por cucharadas hasta obtener la cantidad de mayonesa que se necesita, luego se le pone una cucharada de vinagre, media cucharadita de mostaza y se continúa batiendo bien ligero. Si se necesita mucha cantidad de mayonesa se emplean dos huevos.

# Betina de Holst Hijos

*le ofrece*

**CINTAS DE GRO, RASO y TAFETAN**  
en todos colores y anchos

## Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

# SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

# Banco de Costa Rica

**CONSULTORIO OPTICO**

**"RIVERA"**

Exámenes científicos de la vista.

**LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:**

**PRECIOS**

Frente al Gran Hotel Costa Rica

En la TIENDA de  
**CHEPE ESQUIVEL**

Avenida Central. Esquina opuesta de  
Mercado

Encontrará Usted las mejores

# COBIJAS

!!Prepárese para el frío!!